



Vivir la Ley del Amor

Vivir La Ley del Amor

Libro 2, Compilación #09 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com - 05/2022
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Qué es la Ley del Amor

(Habla Jesús:) La Ley del Amor consiste ni más ni menos en amar desinteresadamente a los demás, sin preocuparse por uno mismo. Impregna todos los aspectos de la vida. Es que ese desinterés, esa vida abnegada de generosidad y amor, no sólo os permite ayudar a muchos, sino que también permite que Yo derrame bendiciones sobre vosotros. He aquí que bendigo a los abnegados y los desinteresados. Bendigo a los humildes y retiro Mi bendición de los que se empeñan en seguir su propio camino.

Así pues, si optáis por esa vida tan sacrificada y generosa que se rige por lo que se conoce como Ley del Amor, os ponéis en situación de que os conceda gran felicidad y os bendiga.⁽¹⁾

El Arma de la Ley del Amor

Todas sus armas espirituales tienen varios usos, finalidades y puntos fuertes. La Ley del Amor es muy eficaz como arma personal de defensa o ataque contra el Enemigo, pero también es particularmente potente para defender a otros, o para derrotar al Enemigo por ellos. No solo les ayuda a ganar en la batalla concreta en que la empleen, sino que su potencia se extiende al campo de fuerza que rodea al Hogar de ustedes y sus seres queridos y protege y fortalece a su equipo contra ataques posteriores.

Otro punto excepcionalmente fuerte del arma de la Ley del Amor es que cuando se emplea ofensivamente atrae a los perdidos a Mí y les ayuda a conectarse conmigo. Es como cubrirlos con fuego de artillería mientras corren hacia Mis brazos. Mantiene al Enemigo alejado mientras ellos toman la decisión de hacerse Míos o acercarse a Mí.

A medida que entenebrezcan los tiempos, los frutos de la Ley del Amor se contarán entre los elementos principales de su testimonio. A medida que aprendan a emplear esta arma de la manera para la cual se creó, sus vínculos y unidad se volverán sobrenaturalmente fuertes, tangibles y visibles para todos los que los observen. Ustedes ya tienen un resplandor, un aura, una presencia de amor que quienes están perdidos y buscan no pueden menos que ver. Pero en los tiempos venideros, si son fieles en

estudiar y aprender a emplear bien esta arma, esa aura aumentará hasta ser como una luz que cauterice las tinieblas. Su presencia será innegable y no hará falta poseer sensibilidad espiritual para notarlo. Atraerá a muchos a Mí y les dará a ustedes poder y protección sobrenaturales.

Mis amores, ya están ejercitados en el empleo de la Ley del Amor, comparados con otras personas del mundo. Ya es uno de sus dones. Sin embargo, en comparación con todo lo que podrían hacer, con la abundancia de verdad que les he dado, si hicieran el esfuerzo de vivir según ella y obedecerla más plenamente, progresarían mucho en ese sentido. Pueden llegar a comprender la profundidad del amor que quiero darles y que quiero que tengan los unos por los otros. Pueden practicar y convertir sus debilidades en puntos fuertes. Pueden hacer que su primera reacción sea de amor. No ocurrirá de la noche a la mañana; tendrán que adiestrarse con empeño para lograr esos resultados. Pero es posible.

Tienen al alcance de la mano todo lo que necesitan. Cuentan con Mis consejos e instrucción. Tienen incontables oportunidades de fortalecerse gracias a que viven en comunidad y a su llamamiento de ser Mis embajadores. Ya tienen los cimientos en el corazón, porque viven por Mí, abnegadamente, haciendo lo que pueden para transmitir Mi amor a los demás. De modo que si quieren esta corona, la de gloria, honra y resplandor innegable que se obtiene al ejercitarse en el empleo de la Ley del Amor y demostrar destreza en ella, es suya. ¡Vengan por ella! ⁽²⁾

¡Es un Arma Ofensiva!

(Papá:) ¿Cómo pueden emplear esta arma de la Ley del Amor de un modo ofensivo? ¿Qué es lo que más detesta el Enemigo? El amor abnegado, el amor que los motiva a hacer algo bueno por otros. Un amor egoísta que aspira a la propia satisfacción no es peligroso para el Enemigo, porque hace que la persona se preste atención a sí misma y a sus propios antojos y deseos. En cambio, el amor desinteresado, el que antepone las necesidades ajenas a las propias, el que motiva a salir a ganar a los perdidos para el Señor, ¡es peligrosísimo para el Enemigo! Porque el Enemigo es la personificación de todo lo contrario. Él promueve el amor propio, ponerse primero a uno mismo, hacerse bien a sí mismo; todo lo que promueve el mundo.

(Papá:) La Ley del Amor consiste íntegramente en el amor ágape, el amor desinteresado, el amor que motiva a tender la mano y hacer el bien, amar a los hermanos y anteponer las necesidades de ellos a las propias; el amor que ayuda a vivir en unidad y armonía con los hermanos y ponerse uno mismo en último lugar en el

panorama general.

(Papá:) El amor puro y abnegado es como una luz blanca y penetrante en el plano espiritual; envuelve a las tinieblas y no pueden resistirla. Por consiguiente, todo acto de amor, todo acto abnegado -dar de lo que les sobra a algún necesitado, salir a ganar a los perdidos...-, se convierte en una penetrante luz blanca en el mundo espiritual que ahuyenta al Diablo y sus diablillos. ¿Y saben qué más? ¡Cada acto de amor y de bondad que se transforma en ese poderoso rayo de luz blanca dura por la eternidad, indefinidamente!

Resulta un poco difícil explicarlo en términos físicos, pero como saben, el amor es para siempre, y todo lo que hagan ahí en la Tierra por amor, para el amor y con amor se transforma espiritualmente en un rayo luminoso de amor que nunca se debilita, gasta ni apaga. Queda para la eternidad, existirá por siempre. ¡Es parte de la luz del Cielo y de lo que lo hace resplandecer!

¿Empiezan a entender por qué la Ley del Amor es un arma espiritual y cómo pueden emplearla ofensivamente? Debido a la naturaleza del hombre y a que el Diablo se ha apoderado del mundo, todo acto de amor o acto desinteresado se considera en cierto modo un milagro, porque la naturaleza carnal del hombre se opone diametralmente al amor, al desinterés y anteponer a los demás. Por eso la Ley del Amor es un arma espiritual tan poderosa y una amenaza tan grande a las tinieblas del Diablo y sus demonios.

El amor es energía espiritual, ni más ni menos, y también diría que es la fuerza más poderosa del universo. Blandir el arma de la Ley del Amor no es algo de poca monta. Cuando la empuñan tienen en sus manos poder auténtico, pues el amor es la fuerza más poderosa de la Tierra. Y, como dije, el amor es para siempre, por lo que todos esos pequeños actos de bondad y desinterés viven para siempre en el plano espiritual.

La Ley del Amor no es solo un hermoso regalo que he concedido a Mis hijos de David, sino también es un arma muy poderosa contra el Enemigo. A medida que aprendan a emplearla con precisión ahuyentarán al Enemigo. Temblará de miedo al ver la impresionante arma que empuñan contra él.

Una clave importante para emplear ofensivamente el arma de la Ley del Amor es pedirme que les llene el corazón del amor que deben tener por sus hermanos, del amor desinteresado, de deseo y la pasión impulsora de Mi Espíritu que los motive a abrirse, a anteponer las necesidades ajenas a las propias y hacer todo lo posible por aligerar la carga de sus hermanos.

A medida que ustedes, Mis hijos, toman el arma de la Ley del Amor y la utilizan tomando medidas para poner por obra la misión que les he encomendado -amarme de todo corazón en primer lugar y luego al prójimo como a ustedes mismos-, verán que se efectúa un gran cambio en Mi Familia. Se convertirán realmente en la Familia del Amor que deseo que sean y que necesito para dar testimonio a todos los que andan por el mundo perdido, tenebroso y solitario.

Como recordarán, en los primeros días de la Familia muchos se sentían inundados por el amor que sentían al traspasar las puertas de los Hogares. Abundaban los abrazos, el cariño y las palabras de aliento y consuelo; esas palabras estaban en labios de todos. Había luz en los ojos de todos, y era porque su copa de amor estaba llena.

Cuando manifiestan cariño, cuando demuestran amor e interés por otro, el receptor siente Mi amor a través de ustedes. Lo que recibe es Mi Espíritu. A medida que ustedes sean fieles en derramar sobre los demás, seré fiel en llenar su copa de amor. A medida que derramen, derramaré en abundancia sobre ustedes, y nunca podrán dar más que Yo.

A medida que los demás sientan Mi amor a través de ustedes, ellos también querrán manifestar amor a otros. Se producirá una reacción en cadena. Los receptores se convertirán a su vez en dadores. Los dadores también recibirán de Mí, de los demás y de sus hermanos, y verán que Mi amor vuelve a manifestarse sin trabas en los Hogares.

Se convertirán en verdaderos Hogares de corazones fundidos en Mi amor. Eso es lo que ansío volver a ver en Mi Familia. Anhele ver esa camaradería de espíritu, que estén dispuestos a dar la vida a diario por sus hermanos, por las personas con quienes conviven. Ansío ver que hacen todo lo posible por manifestarles Mi amor, desvelo e interés y por alivianar su carga.

Verán que a medida que se transmiten ese amor, que emplean esta arma de la Ley del Amor, hago grandes prodigios. No solo evitaré los ataques del Enemigo, sino que edificarán un hermoso Hogar ladrillo a ladrillo sobre el cimiento sólido de Mi amor y Mi Palabra, un Hogar en el que todos los que entren encontrarán paz, descanso y un refugio de Mi amor y Mi Espíritu.

Para blandir el arma de la Ley del Amor ofensivamente y con precisión hace falta mucha humildad. Es necesario vestirse de Mi Espíritu, adoptar Mi naturaleza, porque Yo soy Amor y deseo que sean vasijas de Mi amor. Puedo darles este don de Mi amor si lo buscan con apremio y tiempo conmigo en el lecho de amor, pidiéndome que los llene de Mi amor y de lo que siento por los demás.

Mi amor es irresistible y lo abarca todo, y siento un amor particular por cada persona. Sí lo siento por ti y también por el hermano, hermana, compañero o colaborador que tienes al lado. Cada uno de ellos es muy valioso para Mí y lo quiero en el alma, así que si quieres agradarme al máximo, si de verdad quieres emplear ofensivamente esta arma de la Ley del Amor, estudiarás formas de ser un conducto y una vasija de Mi amor para los que te rodean.

(Papá:) El arma de la Ley del Amor es la motivación principal que los hace salir por la puerta cada día para testificar a los perdidos y ganar almas. Como el amor de Cristo los constriñe, cada vez que salen a dar testimonio del amor del Señor, empuñan el arma de la Ley del Amor, ya que si no tuvieran ese amor por el Señor y por los perdidos no saldrían. No sacrificarían su carne, sus deseos personales, tiempo y energías para evangelizar a los perdidos si no los apremiara la motivación del amor.

El arma de la Ley del Amor es desinterés total, sumisión total a la voluntad del Señor y abnegación total para dar la vida por los demás. Emplear esa arma cada vez que surge una situación en que se sientan inclinados a manifestar un poco de egoísmo o falta de amor o a exaltarse por encima de otro, destruye las obras del Enemigo y envía otro rayo de luz pura y blanca que deshace las tinieblas.

Si Jesucristo es Dios y murió por mí, todo sacrificio que tenga que hacer por Él es pequeño. C. T. Studd (1860-1931).

Cuando se sienten amados, cuando saben que alguien se preocupa por ustedes, que alguien los aprecia, ¿verdad que es un incentivo para vivir? ¿Que les infunde más motivación, fuerzas y aliento? Yo me esfuerzo al máximo por transmitir ese mensaje a las personas mediante Mi Espíritu y las palabras de amor y consuelo que les dirijo, pero en muchas ocasiones deseo manifestarles una manifestación física de Mi amor a través de ustedes.

¿Encarnarán Mis manos que se extiendan y toquen, Mis brazos que sostengan?
¿Serán Mis labios que besen, Mi lengua que pronuncie palabras de amor, consuelo y aliento?
¿Serán Mis ojos que brillen con un espíritu de amor, aceptación y afirmación?
¿Serán Mis oídos que presten oídos al clamor de otros?

Ustedes son la manifestación física de Mí y de Mi amor. ¿Cómo andan en ese sentido? ¿Cuánto se esfuerzan por manifestar Mi amor?

A muchos los contiene el orgullo o el temor al qué dirán. Otros piensan que tal persona no necesita su amor y su cariño. Pero tanto si se lo parece como si no, todos

necesitan amor, todos necesitan cariño, todos necesitan saber que me intereso por ellos y los amo. Y deseo que tú seas un conducto y una vasija de ese amor.

Cada paso de amor que se da, cada manifestación abierta de interés, equivale a usar ofensivamente el arma de la Ley del Amor. Es un arma ofensiva. Decídanse a emplearla. Resuelvan no dejar que pase un solo día sin que estudien una manera de emplearla contra el Enemigo y fortalecer a sus hermanos.

A medida que manifiesten apremio por emplear al arma de la Ley del Amor y me busquen para saber manifestar Mi amor, desvelo e interés, tengan la certeza de que les impartiré guía e instrucción directas, avisos de Mi Espíritu, y que les enseñaré de qué maneras pueden usar mejor esa arma contra el Enemigo.

Al emplear el arma de la Ley del Amor no solo obtendrán victorias personales, sino que también protegerán a sus hermanos de los ataques del Enemigo. Al manifestarles amor fortalecen en cierto sentido su campo protector. Levantan bandera contra el Enemigo. Cuando todos se unan en amor -con un solo corazón, una sola mente, un solo cuerpo y un solo espíritu-, ¡serán una fuerza tan imponente y poderosa que ponga en fuga al Enemigo! Lo obligarán a retroceder y sabrá que no puede hacer frente a la fuerza que avanza contra él; la fuerza del amor, la de Mi Ley del Amor.

Cuando esta arma se emplee con precisión provocará la derrota del reino del Enemigo. Empléenla y estudien maneras de ponerla activamente en práctica, y no los decepcionará. Los resultados y victorias que obtendrán no se parecerán a nada que hayan visto. Todos se fortalecerán y renovarán, pues todos se amarán y alentarán. Así debe marchar Mi nueva Familia hacia el futuro; como un solo cuerpo, uno en esperanza y amor, empleando Mi Ley del Amor.

Si el amor es la fuerza más grande del universo, ¿no es de esperar que Mi Ley del Amor sea una de las más potentes armas del universo? Satanás aborrece el amor. Toda su esencia -su naturaleza, su espíritu, sus metas- fomenta lo contrario del amor. Promueve el odio, la violencia, el dolor, la opresión, la depresión, el desaliento y la condenación. En cambio, con Mi amor y empleando el arma de la Ley del Amor transmiten paz, amor, gozo, alegría, motivación, emoción y consuelo; tantos dones hermosos. Eso es todo lo que ansían tantos en Mi Familia.

(Papá:) El arma de la Ley del Amor de cada uno es un poco distinta. Está adaptada a sus puntos fuertes y sus flaquezas. Algunos son fuertes por naturaleza para obrar bondadosamente, dar de lo que tienen a los necesitados o sacrificar sus propios deseos

y aspiraciones, pero pueden estar débiles en otros aspectos de la Ley del Amor.

Su arma personal de la Ley del Amor les ayuda a superar sus puntos flacos. Utilizarla les infunde más fuerzas y poder para optar por el amor, la bondad y la abnegación, o cualquier otra cualidad que esté a prueba en el momento. Pregunten al Señor cómo es su arma en particular y en qué aspectos de la Ley del Amor les ayudará. Si no saben bien cuáles son sus debilidades, pregúntenselo y Él se lo dirá.

(Habla Jesús:) Pregúntenme cómo pueden emplear la Ley del Amor en su vida de forma ofensiva y con destreza. No esperen a que surja un incidente en que se los ponga a prueba y tengan que emplearla como arma defensiva.

Oren a diario para tener esa arma en su arsenal en todo momento, para que estén en condiciones de desenfundarla en cuanto asomen las narices del Enemigo o en cuando los pájaros traten de anidar en su cabeza. ¡Estén en guardia, a la ofensiva, listos y despiertos! ¡Los amo! ¡Que viva el amor!

¿Cómo pueden emplear la Ley del Amor como arma espiritual?

(Jesús:) Vivir la Ley del Amor es vivir el amor, vivir como Yo en todos los sentidos, pero concentrándose en esta parte importante de Mí. Les recordaré algunas cosas que son parte de vivir la Ley del Amor, lo cual es, en esencia, poner amor sincero en todo lo que hacen:

* Sean cariñosos.

Ser amoroso es ser cariñoso; ambas características son prácticamente una misma. Den más abrazos. Hay muchas buenas ocasiones para dar abrazos, aparte del típico abrazo que se dan por la mañana o cuando se encuentran con alguien de otro Hogar a quien no han visto en un tiempo. Abrácese mientras hablan, o den un abrazo después de hablar o cuando se sienten junto a alguien.

Tocar también es importante. Toquen a la persona con la que hablen, tómenla del brazo o de la mano, denle un abrazo. Tómense de la mano o del brazo mientras caminan juntos, aunque solo estén recorriendo una distancia corta. Tómense de las manos mientras oran. Si tienen que pasar muy cerca de alguien por falta de espacio o necesitan que se haga a un lado, toquen a la persona con ternura y cariño. Los seres humanos necesitan contacto físico, y hablamos de muestras de cariño y amor. Aprovechen toda excusa para tocar, para manifestar amor y ser cariñosos.

Otro beneficio del cariño es que derriba las barreras del orgullo. Cuesta mantenerse alejado de una persona cuando hay contacto físico y se manifiestan cariño

con frecuencia. Las caricias reconfortan, consuelan y unen, y pueden impedir que se desarrolle el orgullo y se creen distancias.

Igualmente, presten atención a la clase de muestras de cariño que les gustan a los demás y procuren ser sensibles a sus reacciones y a la razón de estas. Es posible que quienes no estén acostumbrados a dar o recibir mucho cariño se muestren vacilantes o reservados al principio. Puede que las muestras de cariño los sorprendan o dé la impresión de que no les gustan o las evitan. Averigüen si necesitan acostumbrarse o si prefieren que no los toquen de cierta forma por alguna razón o prefieren otras muestras de cariño. El cariño al que me refiero no tiene ninguna connotación sexual. Si algo se percibe como sexual, conviene que no lo hagan o que me pregunten cómo pueden hacer para no causar esa impresión.

* Aprendan a ser más conscientes de los demás y de sus necesidades.

Aprender a ser más conscientes de los demás, a estar más al tanto de lo que ocurre a su alrededor y de lo que piensan, sienten o necesitan los demás es parte de la madurez. Es crecer y anteponer las necesidades ajenas a las propias. Darse cuenta de que con frecuencia soy Yo quien les pide que ayuden a satisfacer las necesidades de quienes los rodean, y que no pueden hacerlo si no aprenden a reconocer esas necesidades.

Empiecen por lo más obvio, y pídanme que les ayude a aprender más y a ser más atentos y observadores. Si saben que alguien necesita algo, déndelo o traten de conseguirlo. Ofrézcanse a ayudar a otros, ya sea en un trabajo que tenga que hacer, con sus hijos, preparando una clase, lavándole la ropa o de alguna otra forma. Hagan algo con alguien que podría agradecer compañía en sus ratos libres. Reciban un mensaje Mío para alguien si notan que necesita o apreciaría palabras de aliento, o bien consejo o amor de Mí. Ofrézcanse a llevar a cabo la parte del lavado de los platos que su compañero prefiera no hacer.

Las necesidades a las que pueden atender son numerosísimas. Algunas son obvias, otras no tanto y otras son imperceptibles hasta que se empieza a mirar con los ojos del amor. Pero si manifiestan preocupación e interés, con amor, se percatarán de las necesidades que quiero que atiendan y las atenderán, aunque suponga un sacrificio.

Sean extrovertidos e imparciales en su trato con los demás, sobre todo en encuentros sociales o comunales. Esto está muy relacionado con prestar atención y escuchar con imparcialidad. No se limiten a andar con las personas con las que están acostumbrados a estar o hablar; ábranse a otros. Muéstrense abiertos a entablar nuevas amistades o simplemente a hablar con otras personas y de otros temas. Además de manifestar amor, puede ser una experiencia muy instructiva e interesante.

Ocúpense en manifestar más aceptación, humildad y amor con sus gestos y expresiones. Por ejemplo, asientan con la cabeza cuando les hablen o cuando se exponga una opinión en una reunión del consejo del Hogar, ello dice: «Comprendo lo que dices; tienes razón». Miren a las personas a los ojos y sonrían cuando las saludan. Si alguien pasa junto a ustedes y no tienen tiempo para detenerse a conversar, guíñenle el ojo, sonríanle o saluden con la cabeza. Si alguien toca a su puerta mientras trabajan, levántense del escritorio, o de la cama si están acostados, denle un abrazo, acompañenlo mientras entra y ofrézcanle un asiento. Cuando alguien les pida que le pasen algo, sonrían mientras se lo dan, o tóquenle la mano.

¿Qué hacen las manos y los brazos? ¿En qué postura están? Cruzar los brazos, por ejemplo, tiende a causar una impresión de indiferencia. Dejen que los brazos les cuelguen a los costados o apóyense en algo. O mejor todavía, toquen afectuosamente a la persona con la que hablan o se relacionan. Si se muestran relajados y tranquilos, por lo general los demás se sentirán más cómodos con ustedes y eso contribuirá a que perciban que a ustedes les gusta estar o hablar con ellos.

* Den desinteresadamente.

Este punto queda claro con esas dos palabras. Dar porque se espera recibir algo a cambio, no es dar de verdad. Digamos que prestan algo a otro y les preocupa que se lo devuelva en peores condiciones, o quizás tienen que dar algo de su tiempo hoy y no les haga mucha gracia. Tal vez hacen favores gustosos a aquellos de quienes esperan recibir algo a cambio, pero si alguien no tiene forma de pagarles, vacilan en ser generosos.

Entréguenme esos pensamientos, emociones, inquietudes y molestias, y les ayudaré a dar sin arrepentirse ni pensar en lo que pierden. Luego busquen algo que puedan hacer con amor y no les reporte beneficio alguno, ¡y verán cuánto reciben a cambio!

Dar desinteresadamente aumenta la confianza en Mí y la dependencia de Mí. Les recuerda la verdadera razón por la que están en el mundo. Los sorprende con felicidad y recompensas cuando menos se le esperan y crea fuertes lazos de amor con personas a las que quizá no habrían tendido la mano de otro modo.

Den de sus posesiones materiales.

Den tiempo. Hagan algún sacrificio que no constituya un trueque. Por ejemplo, ofrézcanse a llevar al bebé de paseo durante la hora de ejercicio, den a los niños una clase de la Palabra para que su madre o maestra pueda estudiar la Palabra en privado, laven los platos por alguien que está cansado u ocupado, ofrézcanse a planear una actividad espiritual para el Hogar a fin de que no tengan que hacerlo los pastores, etc.

Den amor y cariño.

Entreguen el regalo de la oración de intercesión, intercediendo ante Mi trono por quienes lo necesiten.

Den lo que tengan, ¡y les abriré Mis depósitos de poder y provisión! ¡Cuando dan, no hacen sino crear espacio para Mis bendiciones!

* Evalúen sus modales.

Algunos piensan que los buenos modales son algo anticuado, pasado de moda. Sin embargo, son una parte importante de manifestar amor. Esforzarse por ser simpáticos y corteses es amor.

Ofrezcan sus disculpas cuando tengan que interrumpir a alguien que esté hablando. Pidan por favor y den las gracias con frecuencia. Como nadie puede leerles el pensamiento, lo que vean, oigan y perciban los demás será lo que conozcan de ustedes. Esto incluye manifestar la debida gratitud cuando les den o presten algo, disculparse si tienen que interrumpir una conversación, dirigirse respetuosamente a los demás, cuidar bien de lo que les presten y de los bienes comunitarios, excusarse antes de abandonar un lugar, comer como Dios manda, etc.

* Buena educación en las conversaciones.

Algo muy relacionado con los buenos modales y la cortesía es la manera en que conversan y se comunican con los demás.

Cuando hablen con alguien, concéntrense y presten la mayor atención posible a quien habla. Aunque no les resulte muy interesante la persona o el tema no sea su preferido, sean educados y presten atención. Sean atentos e imparciales. Al finalizar una conversación, ¿recuerdan solo lo que dijeron ustedes, o se acuerdan también de lo que dijo el otro? Es bueno que lo reflexionen, porque les ayudará a ver cuánto escuchan en realidad.

Si un tercero se acerca mientras hablan con alguien, sobre todo si se trata de una convivencia o encuentro social, inclúyanlo si pueden. Explíquenle brevemente de qué hablan y denle a entender que quieren que esté presente y participe. Si hablaban de algo privado o personal, pueden terminar la conversación después, o sencillamente decirle con franqueza que es una conversación privada, explicando el tema si pueden. La mayoría supone que si alguien no quiere que participe en la conversación es porque se estaba hablando de él. Dejen bien claro que no es así. Muéstrense lo más abiertos posible para que si surge una rara ocasión en que necesiten más intimidad se entienda.

En la medida de lo posible, sostengan las conversaciones privadas a solas. No cuchicheen delante de otros.

Si tienen que interrumpir a alguien, tengan la educación de disculparse.

* Anteponer las necesidades ajenas a las propias.

¿Dejan pasar a otros antes que ustedes en la fila para servirse la comida?
¿Ofrecen el trozo más grande de pastel a la persona que está sentada a su lado?
¿Cuando alguien necesita algún objeto, le ofrecen uno que tengan ustedes? ¿Permiten que otros escojan primero su parte de lo provisionado? ¿Piensan primero en ustedes y en su familia y amigos personales? ¿O miran a su alrededor a ver quién tiene más necesidad? Cuando van a una fiesta, ¿buscan a los que quizá se quedan a un lado, y se toman tiempo para hablar con ellos? Medítenlo y cambien hoy mismo.

* Respeten el entorno en que viven.

Esto se aplica tanto a su Hogar comunitario como al barrio, localidad o ciudad en que vivan, y está ligado a muchos aspectos de su equipo ganador. Cada uno debe sentirse responsable del conjunto del Hogar, no solo de sus obligaciones y tareas particulares. ¿Se toman tiempo para mejorar algún aspecto del Hogar y de los espacios comunitarios, aunque solo sea arreglar la sala después de ver una película, lavar algunos platos más después de una comida u ofrecerse a ayudar de vez en cuando haciendo mejoras en el Hogar? No tiene nada de particular ocuparse de las tareas que tienen asignadas, pero hacer más de lo que se les exige para que la vida de los demás resulte más agradable es vivir la Ley del Amor.

Ejemplos de respetar su comunidad externa serían establecer buenas relaciones con sus vecinos, mantener limpio y presentable el jardín, ayudar a la gente de la localidad cuando puedan, ser educados y atender a las peticiones de sus vecinos en cuanto a asuntos como el lugar donde estacionar el auto, algún aspecto de su casa o vecindario, cómo o dónde descargar el provisionamiento, etc.

* Amen a los poco agradados o a quienes no les caen precisamente mejor.

Oren por amor imparcial, echen un vistazo a su Hogar y vean a quién no conocen todavía bien o a quién no se han esforzado por amar, y pregunten al Señor qué pueden hacer de significativo y alentador por esas personas.

Desvívanse por conocer y por manifestar atención y aprecio a quienes no conocen tan bien, a aquellos con los que no congenian o con los que no se llevan muy bien. Cuanto más lo intenten, cuanto más den el paso de amar, más unidos estarán con sus hermanos.

* Manifiesten interés y preocupación por los niños.

Vivir la Ley del Amor es poner en práctica el plan de una sola Esposa. Entre todos

conforman una sola Familia, y los niños del Hogar son tus hijos. ¿Los tratas como tales? Cuando te entregas a los niños y demuestras interés en ellos, el amor que das te vuelve multiplicado muchas veces.

Manifestar amor y consideración y prestar atención a los niños equivale también a manifestar amor a los padres y los maestros. A medida que vayan conociendo a los niños y sus necesidades, estarán más motivados a orar por ellos y darles y enseñarles cuando tengan la ocasión.

* Dejen de lado sus propios planes, a fin de ayudar a otro.

Cuesta dejar de lado algo que se quiere o debe hacer a fin de ayudar en el Hogar u ofrecerse para una tarea que no esté incluida en los planes del día. Pero estar dispuestos a ayudar y dar tiempo a otros es una parte importante de vivir la Ley del Amor en el Hogar.

* Oren por un amor que cubra multitud de pecados (1 Pedro 4:8).

Cuando se vive con alguien día tras día, los errores, defectos y manías de esa persona se hacen muy evidentes. Pero cuando notan algo de eso, pueden elegir entre molestarse y pasarlo por alto. Alábenme y aprecien a la persona por sus magníficas cualidades que ayudan a hacer del Hogar un equipo ganador. Estarán mucho más contentos y recibirán Mis bendiciones si se concentran en lo positivo, si dejan que su amor cubra las pequeñas molestias y siguen adelante. Esa es la única forma de tener un matrimonio bueno, duradero y feliz que funcione; y la única de que el Hogar sea bueno, lleve fruto y perdure es dejar pasar con amor las molestias de poca monta.

* Piensen en los demás de una manera positiva y amorosa.

Oblíguense a sí mismos a pensar en lo bueno, a fijarse en las buenas cualidades de los demás y a apreciar esos puntos fuertes y edificar sobre ellos. Así, cuando traten con ellos, sus actos, expresión y palabras reflejarán automáticamente los buenos pensamientos que meditaban. Si se esfuerzan por buscar lo bueno y pensar en ello, su espíritu general será más amoroso, desinteresado y humilde.

* Desvívanse por hacer la vida más agradable a los demás, aunque no sepan si se darán cuenta de ello o les parezca que no lo agradecerán.

Den sin esperar aprecio ni gratitud. Tengan detalles con otros, piensen en ellos y traten de hacerles la vida más agradable y emocionante a las personas con quienes viven. Aunque no les parezca que tengan mucha inspiración o dotes para grandes actividades, de todos modos pueden contribuir a la felicidad y unidad de su Hogar con

pequeños detalles como:

- * Cambiar el agua de lavar los platos.
- * Lavar la taza de café de otro aunque se la olvide todos los días después de las devociones y nunca les dé las gracias por hacerlo.
- * Poner la mesa de una forma atractiva.
- * Si escriben un letrero con un recordatorio, redáctenlo de una manera positiva en vez de emplear un tono acusador o latoso.
- * Sonrían cuando vean a otra persona.
- * Hablen positivamente del día o de su trabajo.
- * Cuando alguien les dé las gracias por algo, reaccionen positivamente en vez de recordarle cuánto les costó.
- * Cuando preparen una comida, procuren darle una presentación bonita e inspiradora; no cuesta más dinero, ¡pero desde luego añade valor y calidad a la comida para todos!

Estos son apenas algunos detalles, pero deberían acudir a Mí y preguntarme cómo pueden hacer la vida más agradable y alentadora a quienes los rodean. Les indicaré las formas pequeñas y grandes de transmitir amor así, ¡y se alegrarán de haberme consultado!

* ¡Perdonar!

¡Háganlo sin más! Si les cuesta perdonar a alguien por lo que sea, aunque solo fuera un comentario poco considerado, un acto desamorado o algo que dijo que no les gustó, preséntenmelo a Mí y pídanme que les quite la carga. Si deben hablar con la persona para aclarar el asunto, acudan primero a Mí para que les saque de la cabeza toda reacción emocional o sentimiento negativo hacia la situación; así podrán resolver el asunto con buenos modos, y el perdón que necesitarán será puro y provendrá de Mí.

Siempre que puedan, eviten mencionar a otros el acontecimiento negativo o el daño, ya que hablar de ello les refuerza mentalmente lo negativo y si lo dicen con la actitud indebida a quien no deben, puede ser chisme. Perdonen y olvídenlo; y si no logran olvidarlo, por lo menos no lo comenten. Expresarlo solo contribuirá a que se te arraigue más en la memoria y te resulte más difícil superarlo.

* Tengan en cuenta el efecto que tienen sus actos en los demás.

Sean conscientes de las necesidades ajenas, de su necesidad de silencio, intimidad, respeto, variedad, ánimo o cualquier otra cosa. Hagan su parte para satisfacer esas necesidades.

Lo más importante es que piensen en ser amorosos. En todo lo que piensen, todo lo que digan, todo lo que hagan y hasta en lo que no hagan, pregúntense: «¿Estoy actuando con amor? ¿Estoy manifestando amor desinteresado y haciendo mi parte para que el Hogar y el mundo sean mejores?» El arma de la Ley del Amor se parece mucho al timón de un buque. Puede cambiar a ritmo lento pero seguro los asuntos más grandes y transformarlos radicalmente. Hagan su parte girando el timón y efectuando avances y cambios positivos.⁽³⁾

Dejen que se Convierta en Parte de Ustedes

(Papá:) Cada tanto tienen que releer esas Cartas sobre el Amor. Las han leído, pero ahora que han pasado por tantos cambios, verán esa arma bajo una nueva luz si repasan los consejos que les hemos dado el Señor y yo.

Muchos la han visto como algo que les ayudaría a soportar a tal o cual persona que prácticamente los vuelve locos, o a aguantar a fulano de tal, cuya personalidad les pone los nervios de punta. Sin embargo, eso es limitarse a emplear el arma de la Ley del Amor como espada o pistola, como algo que no es parte de ustedes.

He hablado de vivir la Ley del Amor. ¿Como se vive algo? Se convierte en una parte tan integral de uno que ya no lo ve como algo aparte, puesto o forzado. Es parte de su vida. Lo vive.

Cuando empiecen a integrar esas armas en su vida, no deberían ver una distinción entre sentimientos personales y lo que el Señor les diga que tienen que hacer. Deben luchar por asimilarlas hasta tal punto que al cabo de un tiempo emplearlas sea automático. Con la Ley del Amor, concéntrense tanto en lo bueno, en Jesús manifestado en los demás, llénense tanto del Espíritu del Señor, oren por tanto amor y basen tantos de sus actos en el amor que toda fealdad y egoísmo se les limpie del corazón y su primera reacción sea de amor.

Así es el amor del Señor. ¿No es así como Él les ama? No les parece que esté echando humo por alguna metida de pata que cometieran hoy y trate de ser agradable de todos modos. Su amor es tan desbordante que se fija en la sinceridad del corazón de ustedes, que se esfuerza por agradarlo a Él a pesar de lo mucho que fallan, y las debilidades que podrían resultarle muy molestas no hacen más que motivar en Él una compasión mayor y el deseo de alentarlos y levantarlos cuando se tambalean. Si hay enojo o furia, están dirigidos contra el Diablo y sus demonios, que tratan de derribarlos a ustedes.

Las armas de la Ley del Amor y de la hermandad pueden activar en su corazón ese

mismo amor, esas mismas reacciones positivas, esa comprensión por los demás y fe en ellos. También pueden probarlo con las otras armas espirituales. Cuanto más alaben, más se volverá la alabanza un hábito para ustedes, una reacción positiva. Cuanto más oren, más se volverá la oración parte de ustedes y orarán más por naturaleza. Incorporar a ustedes sus armas espirituales es clave para efectuar los cambios que desean y derrotar al Enemigo antes de que lleve demasiado lejos cualquiera de sus planes malignos.⁽⁴⁾

Comienza Contigo

(Jesús:) Muchas veces, emplear esta arma ofensivamente es hacerlo de modo preventivo. ¿Qué quiere decir eso? Utilizar la Ley del Amor para dar el primer golpe. Antes de que lleguen a sentirse solos, ábranse a otros. Antes de que los invadan los celos, ofrezcan a los demás lo que tienen. Antes de pronunciar palabras sin amor, prevénganlas con palabras amorosas que edifiquen al otro. Conviene contraatacar con amor, ¡pero atacar preventivamente es todavía mejor! Si cultivan el hábito de actuar con amor, de reaccionar con amor, muchas actitudes negativas ni tendrán la oportunidad de entrar en su vida.

En muchos casos, eso significa que hacen algo conscientemente para ejercitarse en el empleo de la Ley del Amor, simplemente porque quieren ejercitarse y mejorar en ese sentido y reforzar el campo de fuerza que los rodea. No deberían esperar a que algo salga mal en su trato con los demás o a que se presente una necesidad de amor muy obvia en el Hogar o en su relación con alguien antes de darse cuenta de que quizá deberían poner en práctica la Ley del Amor de un modo un poco más activo. Cuando surge una necesidad o un problema muy evidente, eso solo significa que no están suficientemente a la ofensiva y que la situación ha llegado a tal extremo que se ha vuelto muy obvia.

En tales ocasiones, aunque ataquen de inmediato, ya están a la defensiva en cierto sentido. Desgraciadamente, esa es la manera en que muchos emplean la Ley del Amor. Es como utilizar el arma de la alabanza cuando ya están deprimidos. Es mejor que no emplearla en absoluto, ¡pero cuánto mejor es usarla para reforzar sus defensas a fin de no tener que vérselas con ese ataque para empezar!

Como todos saben, la Ley del Amor es muy amplia y abarca casi todos los aspectos de la vida. Procuran vivir en armonía y no hacer daño a nadie, pero con demasiada frecuencia reservan las obras y palabras de amor y los actos positivos de amor para cuando surge una necesidad o un problema. A menudo, antes de que le hagan un favor a alguien, esa persona tiene que llegar al punto en que esté sumamente

estresada o presionada y necesite ayuda con urgencia. A veces algunos tienen que sentirse muy solos para que se satisfagan sus necesidades de cariño. Ciertas personas tienen que soportar largos periodos de exclusión antes de que otros las incluyan en su círculo de fraternidad. No es así como se debe utilizar esta arma.

Es bueno que traten de remediar esas situaciones cuando se presenten, pero aun mejor es tomar constantemente la ofensiva al emplear esa arma a fin de que dichas situaciones ni siquiera surjan, o solo muy rara vez. Eso significa que tienen que motivarse a poner por obra su amor, independientemente de que se encuentren ante una necesidad. Reconozcámoslo; es mucho más fácil atender a una necesidad que tomar la iniciativa. La mayoría de ustedes manifiestan bastante amor cuando se topan con el hombre que cayó entre ladrones (Lucas 10:29-37). Casi todos son buenos samaritanos y han aprendido a aplicar bastante bien ese aspecto del amor.

Por eso, para dar el siguiente paso de atacar de lleno, empleando el amor como arma, tienen que ver lo que hacen, las palabras que dicen y las medidas que toman, no como algo que lleven a cabo por otro porque lo necesite con urgencia, sino como algo que hacen por sí mismos, porque necesitan la práctica en el aspecto que les esté señalando.

Deberían ver la puesta en práctica de la Ley del Amor como una medida preventiva contra muchos ataques del Enemigo. Deben fijarse la meta de satisfacer las necesidades antes de que surjan, de tener vínculos tan estrechos de amor que no haya lugar para la desunión, de ser tan sociables y desinteresados los unos con los otros que no pueda haber egoísmo, de incluir tanto a los demás y ser sensibles a sus necesidades que ni llegue a haber verdadera soledad.

Y de paso, cuanto más de Mi amor empleen, manifiesten y me pidan, más fuertes serán espiritualmente; no solo contra esos ataques concretos que el amor neutraliza, sino contra prácticamente todo ataque que les pueda lanzar el Enemigo. Mi amor es poderoso. Es el antídoto para casi todos los venenos del Enemigo. Un bálsamo para casi toda herida. Una fuente de curación para cualquier dolencia, física o espiritual. ¡Es sorprendente!

Volviendo a lo de emplear la Ley del Amor como arma preventiva: no pueden esperar a que surjan necesidades o problemas. Su motivación para poner en práctica su amor, aunque sea en algo tan sencillo como escribir una nota cariñosa de gratitud, debería ser pensar: «Creo que últimamente no me he exigido mucho en la Ley del Amor. ¿Cómo he puesto por obra mi amor por todos mis hermanos y compañeros? ¿He encarnado el amor del Señor para alguien en los últimos días, por encima de lo que se me exige en cuanto a tareas habituales del Hogar?» Esa es la mentalidad que deben tener para tener claro en todo momento si están derramando lo suficiente; si no, sabrán

que es hora de entrar en acción -acción de amor-, les parezca necesario o no.

Para que se enteren, ¡es necesario! ¡Ustedes también lo necesitan! Tienen necesidad de derramar amor. Su espíritu necesita ese reto, ese crecimiento, ese ejercicio de actuar por amor, motivados por amor a sus maridos, esposas y amigos, que es como los veo Yo a todos ustedes y como les he pedido que se vean los unos a los otros. De lo contrario, se convierte en una obra de la carne que solo trata de satisfacer necesidades cuando se ven lo bastante grandes. Se convierte en un ritual de atender exclusivamente las necesidades más elementales, en vez de preocuparse por que la copa de cada uno esté llena hasta rebosar.

Eso sí, lo bueno es que cambiar su forma de operar es mucho más fácil de lo que parece. Cuando emplean el amor de manera más preventiva y estudian constantemente formas de manifestar Mi amor, esos métodos no solo se vuelven más fáciles gracias a la frecuencia con que los emplean, sino que dejan de ser algo tan monumental.

Dar abrazos es parte de ello. Decir palabras amables también. Y también animar con sinceridad. Como lo es ayudar en diversas tareas y hacer pequeños favores. Y los elogios. Todos esos son detalles pequeños y fáciles de llevar a cabo. ¿Con cuánta frecuencia reservan las palabras de aliento para cuando alguien se vea muy deprimido? ¿Por qué no dirigen una palabra de ánimo a alguien que esté alegre y feliz? Lo agradecerá y, ¿quién sabe? Quizá le eviten el desaliento a alguien que estaba a punto de deprimirse.

¿Por qué iban a ofrecerse a ayudar con los niños de alguien o de invitar a su familia a estar con ustedes durante la hora en familia solo cuando los padres estén muy estresados? Si lo hicieran con más frecuencia, esos padres no tendrían ni que estresarse, porque les aligerarían la carga antes de que se volviera demasiado pesada.

Es así como quiero velar por ustedes. Pero con demasiada frecuencia su mentalidad es la misma en lo que se refiere a Mí; solo echan sus ansiedades sobre Mí cuando tienen claro que no pueden seguir cargando con ellas. Sin embargo, Yo no les pongo esas condiciones. No les digo que solo pueden invocar Mi fortaleza cuando estén totalmente exhaustos. No hay nada demasiado grande para Mí, y tampoco nada demasiado pequeño. Los consolaré en su más mínima preocupación y en su mayor desazón. No hace falta que se callen nada que sea válido presentarme, como tampoco hace falta que se guarden las palabras positivas y amorosas que podrían dirigirse unos a otros.

Puede que en algunos sentidos les convenga dejar de mirar hacia afuera y concentrarse en su interior. A lo mejor les parece que es dar un paso atrás, pero para poner en práctica la Ley del Amor tienen que empezar por ahí, por ustedes mismos. La caridad empieza en casa, ¿o no? Y, ¿cómo cambian el mundo? Tiene que empezar por

ustedes mismos. Por eso, cuando piensen en comenzar a vivir más plenamente la Ley del Amor, no digan: «¿Habrá alguien que necesite de verdad mi amor?» Fíjense en sí mismos y pregúntense: «¿Cuánto amor doy? ¿Cuánto derramo sobre los demás?»

Las personas son orgullosas y suelen ocultar sus necesidades por mucho tiempo. Todo el mundo se esfuerza también por tener casi siempre una actitud victoriosa, positiva y de alabanza. Así que si solo juzgan por la necesidad, puede que pasen mucho por alto. En cambio, si juzgan por la frecuencia con que actúan ustedes y su propio termómetro del amor, habrán de dar en todo momento, y cuanto más lo hagan, más querrán hacerlo, y así satisfarán más necesidades que si esperan a que estas se manifiesten.

Recuerden también que la Ley del Amor no solo se aplica a asuntos grandes. Es tratar a los demás como les gustaría que los trataran a ustedes. Si les gustan los cumplidos, háganselos a los demás. Si les gustan el cariño y los gestos físicos de amor, denlos. Si les gusta que los alaben y elogien, hagan lo mismo con los demás. Si les gusta recibir ayuda en tareas difíciles o tediosas, ayuden también en ellas. Piensen en las ocasiones en que han deseado esto o lo otro, que los ayudaran en alguna tarea, que se reconociera su labor, que alguien los saludara o les dijera que los quería, o que los invitaran a hacer algo entretenido, y nunca lo dijeron y por tanto no pasó nada y prosiguieron su vida así.

Luego piensen en la de veces que eso debe de ocurrir cada día en la vida de los demás. Si ustedes necesitan amor y tienen deseos interiores y necesidad de amor, ¿no creen que los demás también los tienen? ¿Con qué frecuencia expresan sus deseos y necesidades? ¿El 50% de las veces? ¿El 30%? ¿El 10%? ¿El 5%? ¿Menos? Muchas veces no lo llegan a expresar, pero la necesidad sigue ahí, ¿verdad?

Piensen en algo que desean de la vida y tenga que ver con otros. Incluso una sonrisa es una necesidad. Miran a alguien, le dan los buenos días y quieren que les sonría, porque les agrada saber que han hecho que se sienta a gusto y sonría. Piensen en todo lo que hace mejor la vida de ustedes, y hagan eso por los demás.

Cuando midan el amor que dan y piensen más en cuánto dan, se sorprenderán de lo motivados que se sentirán a dar con más frecuencia. Hagan una pausa ahora y piensen en la última vez que manifestaron amor por encima de lo que se les exige, que hicieron algo que no se esperaba de ustedes. ¿Cuándo fue la penúltima vez? ¿Cuánto tiempo pasó entre ambas ocasiones? ¿Con qué frecuencia creen que deben hacerlo? ¿Un acto de amor por día? ¿Uno por semana? Solo ustedes lo pueden juzgar. No pueden fijar una cuota de amor, pero desde luego pueden darse cuenta de las veces en que han sido un cauce de Mi amor para los demás, o cuando su cauce ha estado un poco seco y no ha pasado mucho amor por él.

Pero, como saben, el amor es un bumerán. Lo que dan vuelve a ustedes; el que siembra escasamente, también segará escasamente, y viceversa (2Cor.9:6). Eso hace que se tenga que dar más si se quiere recibir más. Y tanto si dan porque quieren recibir como porque haya necesidad, o si lo hacen solo porque se lo he dicho, recuerden que son ustedes los que ganan. La mayor necesidad que satisfacen es la de ustedes mismos. Se los creó como seres amorosos, como personas con amor, y al transmitir amor satisfacen sus propias necesidades aún más que las ajenas. Cuando contienen el amor, son ustedes los que más salen perdiendo, no los demás.

Por eso, tienen que revisar su termómetro del amor. Tómense un tiempo para meditar en cuánto han dado y con qué frecuencia. Vale la pena que lo evalúen a fin de no perder la práctica. Me imagino que cuando la mayoría evalúen el amor que dan, verán que pueden dar mucho más. Eso es bueno, ¡es lo que deben hacer! Ahí entra en juego el concepto de manifestar amor porque sí. No hay mala motivación para transmitir Mi amor. Aunque ustedes mismos obtengan algo de paso, no está mal. Eso sí, amen siempre sin parcialidad, o si no, con el tiempo descubrirán que son ustedes los que salen perdiendo. Si aman con desinterés, se abren para recibir Mis plenas bendiciones, que incluyen amor en abundancia de los demás. En cambio, si aman con parcialidad, manifiestan favoritismo o solo aman a quienes les resulta fácil hacerlo, verán que las bendiciones y el amor que quiero darles a cambio también se cortan o atorán. Recibirán en la medida en que den.⁽⁵⁾

En este sentido, estas armas se funden dentro de ustedes para generar un poder y una fuerza que nada puede detener ni resistir. Para emplear el arma de la Ley del Amor y la de la hermandad, deben dejar de lado el egoísmo, el orgullo y la pereza de su naturaleza humana. Así se activan esas armas y pueden emplear su plena potencia para Mi gloria.

Ustedes llegarán mucho más lejos que nada que haya logrado el hombre, porque no será obra de la naturaleza humana, sino que Mi naturaleza obrará a través de ustedes por medio de esas armas para destruir el mal, derrotar a Satanás y transmitir luz, vida, amor y poder a los demás, a ustedes mismos y a todas las personas con las que se relacionen.⁽⁶⁾

¡Ayuda con la que podemos contar!

(Jesús:) En el Cielo hay muchos que pueden asistirlos para amar y para vivir Mi Ley del Amor. He dicho que el concepto de bebés al estilo de cupido que algunos tienen de los querubines es inexacto, ¡porque en realidad son ángeles grandes y poderosos! Pero en el Cielo hay muchos más que se parecen al estereotipo terrenal de Cupido, repartidor del amor. Hay muchos seres a los que podrían llamar Hadas del Amor, que existen para orientarlos en los caminos del amor.

¿Qué son? Son personificaciones de Mi amor. Los creé por amor para ser pequeñas ayudantes que les den orientación, ungimiento y el deseo de prodigar amor a los demás. Su figura es femenina, y aunque no disparan flechas, andan revoloteando por ahí y ayudan a infundirles en el corazón amor a los demás e inspirarles formas de transmitir y manifestar amor.

No siempre han existido, porque no son ángeles ni seres espirituales antiguos. Las creé cuando revelé a la Familia las verdades de la Ley del Amor. No les extrañe que puedan construirse de amor. Yo creé al hombre del polvo de la tierra y a Eva a partir de una costilla. Me valí de materiales temporales porque ustedes son seres temporales. Y en el plano espiritual puedo crear seres espirituales a partir de poderes espirituales, y es por eso que creé a estos ayudantes a partir del amor puro.

No son solo para el amor romántico; de hecho, esa es una parte muy pequeña del amor. Los inspiran y llenan de todo Mi amor, que es polifacético. Mi amor los ama como a esposas, pero también como a niños, amigos y hermanos. Mi amor puede serlo todo para cualquiera, y eso les ayudará a ser estas Hadas de amor. Les ayudarán a dar una pequeña dosis de Mi amor a quien deban amar.

Solo tenerlas presentes bastará para ayudarles. Como están hechas de Mi amor, con solo tenerlas cerca el amor de ustedes aumentará por encima de los límites mortales y les dará una muestra de lo sobrenatural. También pueden asistirlos en la testificación, ya que parte de Mi amor es el amor por las almas perdidas, así que esas hadas también pueden darles esa influencia de amor.

Pueden invocar a esas Hadas de Amor para que les ayuden a dar amor en todos los sentidos, porque para eso las creé. No hablan mucho; se concentran más en los sentimientos, las impresiones, la orientación mental y el impulso que sienten en el corazón de hacer algo por amor. Por lo general, no dan profecías ni mensajes, aunque no es imposible. Cuando hablan, su tono es infantil y juguetón, pero transmiten emociones muy complejas y adultas mediante su guía espiritual. Por eso, tienen que sentir las más que verlas u oír las.

Cuando las invoquen, una de ellas se les acercará y se les posará en el hombro

como se imaginan que lo haría un ángel pequeñito. Los dirigirán y les señalarán con el dedo dónde dar amor y cómo. También emiten un aura constante de amor que los envuelve a ustedes por completo; los motiva a amar, pero también trae el beneficio de hacerlos más encantadores para que los demás los amen más. Así es el amor, ¿verdad? Cuanto más amor manifiestan, más amor quieren manifestarles los demás. Eso es lo que generan estos seres.

Y no se olviden de invocar a la Reina del Amor, Mi Madre, el Espíritu Santo, para que les infunda amor en todos sus caminos y actos.

Afrodita también es un ser espiritual amoroso que les puede infundir las capacidad de manifestar amor por encima de sus posibilidades emocionales físicas y terrenales. El Espíritu Santo y Afrodita les ayudarán a abrirse al amor del Cielo, el cual no ve como el hombre, sino que mira más allá del corazón de los hombres y desea amarlos.

Los Cátaros espirituales también están a su disposición para ayudarles en el empleo del arma de la Ley del Amor, pues se les ha encargado la misión de ser guardianes del amor. Pueden ayudarles en el empleo tanto del arma de la Ley del Amor como el del arma de la hermandad, porque tanto la una como la otra tienen que ver con el amor, y el amor es su especialidad, su ministerio y su competencia.

Es bueno que invoquen a los seres del mundo espiritual para que les ayuden a vivir la Ley del Amor, porque eso les ayuda a darse cuenta de que no pueden hacerlo en la carne. La carne y la sangre no tienen suficiente amor para preocuparse desinteresadamente por el prójimo y más que por sí mismas. Reconocer que necesitan asistencia espiritual los pone en el estado de ánimo debido para dar y recibir el amor sobrenatural que hago nacer en la Familia mediante las verdades de la Ley del Amor.

Más explicaciones sobre las Hadas del Amor, ¡las Susurradoras!

(Jesús:) Si las vieran, los humanos las describirían como hadas. Han optado por manifestarse en una forma femenina, pero en realidad no son seres masculinos ni femeninos. El amor no tiene sexo. Mi amor es tierno, está al tanto del más mínimo detalle, pero al mismo tiempo, nadie en el universo es más masculino que Yo.

Ellas buscan a los que están abiertos a los pensamientos y sentires de Mi amor. Aunque en este momento su misión es guiarlos para que vivan la Ley del Amor lo más plenamente posible, solo pueden entrar donde las reciban y acepten, al igual que el Espíritu Santo.

Cuando invocan su ayuda, acuden a ustedes en grupos. Algunas buscan a hermanos u ovejas que estén cerca para acercarlos más a ustedes, mientras que otras empiezan a llenarles el corazón y los pensamientos de imágenes, sentimientos e ideas que los guíen por las puertas abiertas que les presento para transmitir Mi amor.

Esos seres se crean a partir de Mi amor. Y al igual que Mi amor no es pasivo, sino vibrante y fuente de mucho poder, esos seres -aunque parezcan pequeños y delicados a los ojos de los hombres- llevan en sí la energía para infundirles el poder con que hacer cualquier cosa buena motivados por amor. Han elegido la forma femenina de una pequeña hada a modo de ilustración. Mi amor ilimitado por ustedes es la fuerza más poderosa del universo y puede hacer de todo. Sin embargo, su poder, fuerza y potencia no pueden manifestarse plenamente si no se someten a él.

Esas Hadas de Amor son pequeñas y solo pueden ofrecerles Mi poder y fuerza. Si ustedes optan por desearlo en toda su plenitud y sobre todas las cosas -aún más que sus propios sentimientos y deseos-, Mi poder los inunda a través de ellas y les transforma la mente, el corazón y los sentimientos, infundiéndoles la potencia sobrenatural que lo conquista todo.

Manifestar Mi amor a otra persona puede parecer algo de poca monta, ¡pero en el plano espiritual causa más conmoción, transforma más vidas y puede aniquilar más demonios que todas las guerras juntas que hayan librado los hombres a lo largo de la historia!

Esas hadas son manifestaciones de la Ley del Amor, porque pueden transformar a los que se someten a ella, pueden alterar sus pensamientos y su forma de sentir y abrirles el corazón y la mente a la realidad de la potencia del amor. Aunque les parezca que Mi Ley del Amor es algo sencillo y poca cosa, cuando la reciben y obran conforme a ella se convierte en la fuente de poder para obrar lo imposible, crear lazos irrompibles de unidad y desatar el poder de Mi amor que transforma el mundo como una demostración innegable de todo lo que ofrezco a los que se vuelven hacia Mí y reciben el mayor don que se haya entregado jamás.

Las Hadas de Amor de las que hablo se llaman susurradoras. Están muy cerca de ustedes, y cuando invoquen su poder acudirán a ustedes para guiarlos, recordarles que den a Mi amor el primer lugar en su vida y empaparlos con el poder y la belleza de Mi Espíritu mientras prestan atención a sus susurros y se convierten paso a paso en mejores vasijas de Mi luz y verdad para este mundo cada vez más tenebroso.

También les daré una pequeña vislumbre de lo que sucederá en el futuro: a medida que ustedes crezcan, también crecerá en su corazón la voz de ellas, que las acompañarán en muchos de sus prodigios por la eternidad. Este es solo el comienzo de portentos que su mente no puede ni empezar a comprender. Benefíciense de la ayuda de ellas con sabiduría y frecuencia, y llegarán a apreciarlas como valiosos tesoros y obsequios que les hago de corazón.⁽⁷⁾

Sé un Siervo Mío para los Demás

(Jesús:) Para ser un verdadero siervo de los demás, ante todo debes ser un verdadero siervo Mío. Tienes que entregarme todo tu ser. Considerarte Mío, considerarte Mi propiedad, Mi posesión, Mi esclavo, Mi súbdito. Aceptar y reconocer que se te ha comprado por precio, que soy tu dueño y que por ello, por ser Mi siervo, si te digo que sirvas al prójimo tienes la obligación de hacerlo como me servirías a Mí. Ya te he dicho que en cuanto lo hiciste a uno de estos Mis hermanos más pequeños a Mí lo hiciste (Mat.25:40).

Se te compró por precio. Recuerda siempre que parte de ese precio, de ese llamamiento, no es solo ser Mi siervo y sujetarte a Mis deseos, sino ser siervo de todos y estar sujeto a los deseos de las necesidades de los demás.

Cuando ves una necesidad, cuando tienes noticia de ella, cuando la percibes, es porque te estoy llamando a hacer algo para satisfacerla. Lo que hagas variará según los casos, pero en todo caso tienes el deber -por ser Mío y haberte atado a Mí por amor, como esclavo por amor- de considerarte siervo de los demás, siervo de sus necesidades.

Si adoptas esa mentalidad y te la recuerdas con frecuencia, no tendrás que preocuparte pensando si harás lo suficiente por Mí y por el prójimo o cumplirás Mi Ley del Amor. Te saldrá espontáneamente mientras resuelves servirnos a Mí y a los demás y no sea algo ocasional, sino que se convierte en parte de tu vida diaria.

-Tienes que cultivar la actitud general de ser un siervo, de considerar a los demás mejores que tú en el sentido de que en cualquier situación cuentas con servir y ayudar al prójimo, no al revés.

-Debes estar más dispuesto a ayudar en las tareas de poca monta que surgen, como acompañar a alguien que sale, ayudar a descargar el aprovisionamiento o la compra, reemplazar a alguien en el lavado de los platos o el cuidado de los niños, etc. Tu reacción natural en esos casos es pensar que no tienes tiempo. Pues bien, como sabes, nadie tiene el tiempo. Por lo menos deberías orar al respecto cada vez que surja algo así, preguntándome si tienes el tiempo y si debes ofrecerte, en vez de dar por sentado que no puedes y no lo harás.

-Tienes que sintonizar más con los demás, prever sus necesidades y preguntarme qué debes o no debes decir mientras conversas y te relacionas con la gente. Últimamente te has dado cuenta de que a veces eres bastante insensible. Quiero darte el don de ver el corazón y la mente de los demás, y puedes comenzar a emplear y perfeccionar ese don ya consultándomelo todo en el transcurso de tus conversaciones y dejando que te guíe, que te dé avisos para que comprendas cómo se entenderá lo que

digas y cómo afectará a tu interlocutor.

-Debes ser más franco con tus amistades y las personas con las que trabajas y te relacionas. Es parte del amor. Parte de abrirte a los demás. Es más fácil ocultar algo bajo la alfombra o hacer caso omiso de ello, pero eso no es obrar con amor. Es la vía segura, la cómoda, la que te ahorra tiempo. Pero no es la mejor. Te voy a enseñar a comunicarte y expresar con amor y consideración lo que haya que decir.

-Por último, aunque no por eso menos importante, tienes que hacer un mayor esfuerzo en el aspecto de entregar tu tiempo desinteresadamente al fraternizar con otros y abrirte a ellos. Lo intentas de vez en cuando, pero sé que te cuesta, que es un sacrificio. Te parece que ya tienes muy poco tiempo como para estar con las personas con las que quieres pasar tiempo, y por eso te cuesta mucho estar con quienes no te interesan tanto y, en tu opinión, quizá ni quieran pasar tiempo contigo. Te cuesta por orgullo, egoísmo y miedo. Necesitas más fe y debes orar más seguido para que te ayude en este sentido.

Quiero que la Ley del Amor sea una bendición mayor para ti, y cuando la pongas en práctica, tú a tu vez serás una mayor bendición para los demás. Puedes ser parte del proceso de generar más unidad que trato de poner en marcha. No se da así como así. Se da cuando todos hacen su parte, por pequeña que parezca, para cultivar los vínculos de la unidad, el amor y la confianza.

No es que no trates a los demás con amor y amabilidad. Lo que pasa es que hay que luchar en todo momento para pasar momentos verdaderamente provechosos con personas que no sean tus amigos y tus seres queridos más íntimos o inmediatos. Pero vale la pena, así que no te des por vencido ni caigas en la actitud letárgica de pensar: «Si pasa, bueno, y si no, no importa». Haz algo, por pequeño que sea, para hacerlo posible. Te bendeciré y percibirás los resultados.

(Jesús:) Tu máxima prioridad es el tiempo que pasas conmigo y tu comunión conmigo. A veces podrías tener que renunciar a la convivencia que deseas con otros si todavía no has satisfecho Mis deseos pasando suficiente tiempo conmigo. Pero, en general, la comunión con tus hermanos y los momentos para amarlos ocupan un segundo lugar muy cercano en tu escala de prioridades. No es que sea más importante que tu trabajo, porque tienes que hacerlo, pero están en un nivel similar y debes tener el debido equilibrio entre lo uno y lo otro.

Si tiendes la mano a los demás y satisfaces su necesidad de amor, satisfaciendo al mismo tiempo tu propia necesidad de amistad y compañía, tanto ellos como tú estarán más contentos y animados y, por consiguiente, serán más productivos. Si en el plano espiritual tienes una relación armoniosa con tus compañeros y colaboradores, si el trato

es amoroso y cordial, cabe esperar que trabajen mejor juntos, sin choques ni fricciones. No es solo una forma de ejercitar la humildad y la obediencia -aunque en algunos sentidos te enseña sumisión y te hace más maleable a Mi Espíritu-, sino que también es un medio del que quiero valerme para bendecirte y hacerte una bendición para los demás.

Es bueno que te entregues a tu trabajo, y hay un tiempo para todo; pero a la hora de jugar, hay que jugar. O cuando alguien está de visita y quiere relacionarse contigo, es hora de dedicarle toda tu atención. Si de veras estás haciendo algo importante y urgente, dilo; si no, déjalo de lado por un momento y concéntrate de lleno en la persona con la que te estás comunicando.⁽⁸⁾

Acerca de Nuestra Anterior Plena Libertad de la Ley del Amor

(Nota de los editores: Desde que Peter y Mamá en 2010, a través de los documentos del Reinicio disolvieron nuestra vida comunitaria como pilar y forma de vida de la Familia, la mayoría de los Hijos de David que hemos quedado, hemos tenido que acomodar nuestros hábitos sexuales a los límites monogámicos normales de la sociedad en la que hemos tenido que involucrarnos. Por tanto, a partir de entonces, nuestra aplicación la ley del amor “en plenitud” -que significaba con límites sexuales más amplios que iban más allá del matrimonio- también ha tenido que ser restringida a seguir un conjunto de reglas sexuales más normales, más concretamente hemos terminado limitando nuestras relaciones sexuales al matrimonio, como aconseja San Pablo en 1 Corintios 7)

(Habla Jesús:) [Acerca de] la doctrina [de vivir la Ley del Amor “en plenitud” con reglas sexuales que van más allá del matrimonio]. Aquí lo que está en juicio no es esta; lo que se debe juzgar es la implementación que la gente haga de ella. La cuestión no es si es correcta la doctrina, pues lo es. La cuestión es si esta se le puede confiar a la gente.

No hay duda acerca de la validez y veracidad de la libertad plena de la Ley del Amor. David recibió esa verdad de Mí y fue fiel en transmitírsela a la Familia. María y Peter han edificado sobre ese principio. No cabe duda alguna de que la libertad plena de la Ley del Amor proviene de Mí. Eso no está en tela de juicio.⁽⁹⁾

Como todos saben, la Ley del Amor es muy amplia y abarca casi todos los aspectos de la vida.⁽¹⁰⁾

(María escribió:) En realidad el aspecto sexual de la Ley del Amor es una ínfima parte. La Ley del Amor es la base de nuestras vidas para Jesús, de nuestra vida en comunidad, de nuestro testimonio como discípulos, y hasta de nuestra Salvación. Jesús introdujo esa Ley cuando vino a la Tierra. Padeció y murió en la cruz para que pudiésemos librarnos de la vieja ley, la de Moisés, y para tener la potestad de perdonarnos toda falta por la que le pidiésemos perdón. En lugar de la vieja ley, nos inculcó la del Amor.

(Habla Jesús:) La Ley del Amor se resume en satisfacer las necesidades de los demás. ¿Se guían en todas sus acciones por la Ley del Amor? ⁽¹¹⁾

(Papá escribió:) ¡EL NOVENTA Y OCHO POR CIENTO DE LA VIDA NO ES SEXUALIDAD! Entonces, ¿por qué no disfrutan del 98% restante en vez de dejar que el 2% eche a perder todo su disfrute de la vida y todo su placer? ¡Hay muchos otros placeres en el mundo aparte de las relaciones sexuales! Yo me imagino que tengo un apetito sexual excesivo, y una buena parte de mi vida no tuve mis necesidades sexuales cubiertas, salvo cuando las cubría yo mismo.

EN REALIDAD CASI ME VI OBLIGADO A PRACTICAR EL CELIBATO POR CAUSA DEL SEÑOR Y SU OBRA. Mi religión me hizo practicar bastante el celibato, así que era un eunuco por Cristo. Y por el amor de Cristo, ¿por qué no pueden ser eunucos algunos de Uds. y sentirse satisfechos con eso?

¡Las relaciones sexuales no son lo más importante en la vida! ¡LO MAS IMPORTANTE EN LA VIDA ES SERVIR AL SEÑOR! ¡Lo más importante es servir a los demás! Jesús nos mandó que Le amáramos con todo nuestro corazón, nuestra mente y nuestras fuerzas, y que amáramos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, ¡y dijo que eso era lo más importante en la vida! (Mt.22:37- 39; 19:19) **La Ley del Amor ni siquiera incluía forzosamente las relaciones sexuales. ¡El nunca dijo que tuviéramos que amar las relaciones sexuales!**

(MARIA: DE TODOS MODOS, CREO QUE LA GENTE NECESITA COMPRENDER QUE A PESAR DE TODO CASI TODO EL MUNDO NECESITA AFECTO AUNQUE NO NECESITE HACER EL AMOR.) Sí, claro, a todo el mundo le gusta que lo amen. (María: El afecto es muy importante, los besos, las caricias y los abrazos, sólo para saber que alguien te ama, aunque no hay mucho sexo de por medio. El contacto físico es importante porque le muestra a uno que alguien lo ama y le ayuda a sentirse seguro. Tener relaciones sexuales con alguien no siempre es una señal de amor, pero el afecto siempre lo es.) ¡Es amor de verdad, amor auténtico, y hasta puede ser un amor abnegado!

¿CUAL ES EL MAYOR AMOR DEL MUNDO? AQUEL EN EL QUE UNO ENTREGA SU VIDA

POR OTRO. Cuando uno se sacrifica y sacrifica su vida por otra persona. ¡Eso es Amor de verdad, el Amor de Dios, un amor abnegado, un amor espiritual! (María: Y es lo más importante.)⁽¹²⁾

(Habla Jesús.) *Es mucho más importante ser libre espiritualmente que serlo en la carne, pues hay muchas circunstancias y situaciones en las que Mi Espíritu los guiará a no hacer gala de su libertad física.* Pero aun en esos casos pueden ser espiritualmente libres y sumisos, manifestando el espíritu desenfrenado de David, que sacó a la Familia del Sistema y de todo su conformismo y encubrimiento para llevarla al hermoso y novedoso plano de la renuncia a todo lo mundano y la aceptación total del amor de su Creador.

Ser libres espiritualmente es estar casados de verdad conmigo y procurar agradarme en todos los sentidos. Es dejarse llevar por el Espíritu. Es consultármelo todo. Es preguntarme para saber si quiero que opten por la humildad en una situación determinada y cómo quiero que lo hagan. Es tener la humildad para dejar que Yo estire su espíritu y lo lleve a nuevos niveles de crecimiento, aunque sean niveles que les resulten un poco incómodos.

Ser libre espiritualmente es orar siempre para que Mi Espíritu se manifieste en sus ratos de esparcimiento, y de convivencia mutua. Es glorificarme y amarme de forma íntima. Es expresar de palabra fe en Mí y el amor que me tienen.⁽¹³⁾

(Papá escribió:) NOSOTROS TAMBIÉN VAMOS A TENER QUE ABANDONAR ALGUNAS COSAS. ¡«Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen»! (1Cor.6:12.) ¡Tal vez tengamos que prescindir de algunas de nuestras publicaciones e ilustraciones y hasta de parte de nuestra doctrina y libertades a fin de sobrevivir!

DE MANERA QUE CASI TODOS ESTOS MOVIMIENTOS EXPERIMENTARON ESTA ESPECIE DE EVOLUCIÓN, DESARROLLO, MADUREZ O MADURACIÓN. A medida que lograban atravesar estas etapas críticas y sobrevivirlas una por una, entonces podían atravesar la próxima con facilidad.⁽¹⁴⁾

Ponte un Desafío: ¡Ama más profundamente!

(Habla Jesús:) Lo que pido a Mis hijos es un milagro. Les pido amor abnegado y manifiesto. En el hombre rige el instinto de preservación, de autosatisfacción y de procurar su propio bien. El hombre tiene propensión natural a buscar su supervivencia y su propia satisfacción antes que la de sus semejantes. Mas esa es la naturaleza de los hombres del mundo que no me conocen. Mis hijos tienen una gran ventaja, por cuanto

Yo he roto esos circuitos naturales. He deshecho esos circuitos naturales y he reprogramado sus pensamientos y su corazón para que hagan Mi voluntad, la cual consiste en amar a los demás. ¡Qué maravilloso testimonio es esto!

Cuando estaba con Mis discípulos dije: «En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros». En aquella época ese amor era un gran testimonio; atraía mucha atención y causaba gran asombro. Cuánto más prodigioso es, pues, ese amor en la era actual, en que la gente vive totalmente enfrascada en sí misma, en sus propios deseos, necesidades y caprichos. La gente se ha cerrado de tal forma que ya no ama con abnegación. Ni los matrimonios se basan ya en el amor desinteresado. ¡Cunden la oscuridad y la desdicha!

Sin embargo, esta falta de amor no hace más que ¡aumentar la intensidad con que brilla el amor de Mis hijos! ¡Es un faro de amor, de orientación, de milagros, de energía y de fuerza! La gente no puede negar que semejante amor es algo del otro mundo. Pregunta: «¿De dónde sacan un amor tan grande? ¿Cómo logran vivir juntos? ¿Cómo lo hacen?» ¡Ah, cuánta satisfacción siento cuando Mis hijos dan un testimonio tan tremendo de Mi amor!

En la época actual existe una necesidad todavía mayor de amor. No olvidéis que los corazones de los hombres se han tornado sumamente fríos y duros. Han perdido sensibilidad al tenue reflejo de Mi Espíritu. ¡Ahora precisan intensas ráfagas de la potencia candente, fogosa y abrasadora de Mi amor en acción! Sólo cuando toma la forma de una enorme y deslumbrante hoguera lo notan, lo ven y lo creen los hombres. Por ese motivo, he llamado a los hijos de David a amar más profunda, imparcial y sacrificadamente.

Sé que esto desborda vuestra capacidad natural. Semejante amor está fuera de vuestro alcance. Si pretendéis obtenerlo por vuestras propias fuerzas y con el brazo de carne, acabaréis decepcionados, defraudados y hartos de dicha labor. En cambio, si clamáis a Mí, pidiéndome simplemente el amor que os hace falta y estáis luego dispuestos, por fe, a traducir ese amor en hechos, ¡os lo prodigaré con tal fuerza y abundancia que sabréis que estáis presenciando un milagro!

Se requerirá oración ferviente, un espíritu creyente y una mente y corazón dispuestos. Añadid a esto muchos pasos cortitos de amor desinteresado y os convertiréis en nuevas criaturas. Pensaréis en los demás, os preocuparéis más por vuestros semejantes y comprenderéis con mayor presteza sus necesidades. Estaréis dispuestos a abandonar vuestros propios planes e ideas en aras de velar por los débiles.

Amar es actuar, amar es hacer algo, amar es interesarse manifiestamente por los demás. Sin embargo, para que perdure, todo esto ha de venir de Mi mano. ¡Albergo un inmenso amor por vosotros! Tengo todo un torrente de amor que estoy esperando

derramar sobre los hijos de David. Basta con que me lo pidáis, con que me busquéis con afán, con que creáis que es posible y accedáis a que ponga en vosotros el deseo y os transforme en personas asequibles, en amantes sensibles de los demás.

Soy el Dios de los milagros. Como tal, obraré en vosotros este milagro de amor. Deseo concederos este nuevo ungimiento de amor, sinónimo de Mi poder, de Mi rostro, de Mi persona. Yo soy Amor. A partir de ahora podréis poseer más de Mí que nunca. ¡Pedid y recibiréis!⁽¹⁵⁾

¡Dad, pues, dad, dad los unos a los otros! ¡Amaos los unos a los otros! ¡Vedme a Mí en los otros! Trataos unos a otros como si estuvierais dirigiéndoos a Mí, tratándome, hablándome, tocándome, amándome, besándome, apacentándome, alentándome y fortaleciéndome a Mí y relacionándoos conmigo. He aquí que habito en cada uno de vosotros. Sois Mi morada. Mi Espíritu vive en el tabernáculo de vuestro cuerpo. Por tanto, moro en cada uno de vosotros, y lo que hagáis a uno de Mis hermanos más pequeños, para bien o para mal, a Mí me lo hacéis.

Veos, pues, unos a otros como manifestación de Mi Amor, de Mí mismo. Por tanto, amaos los unos a los otros, pues en ello conocerán todos que sois Mis elegidos, Mi Iglesia separada del mundo. ¡He aquí que sois los Hijos de David!⁽¹⁶⁾

- (1) ¡Vivir la Ley del Amor del Señor!--Parte 1 - CM#3201:17,18
- (2) El Arte de la Guerra - Parte 6 - CM#3590:58-62
- (3) El Arte de la Guerra - Parte 6 - CM#3590:84-93,95-175
- (4) El Arte de la Guerra - Parte 6 - CM#3590:189-194
- (5) El Arte de la Guerra - Parte 6 - CM#3590:196-217
- (6) El Arte de la Guerra - Parte 1 - CM #3532: 179,180
- (7) El Arte de la Guerra - Parte 6 - CM#3590:219-238
- (8) El Arte de la Guerra - Parte 6 - CM#3590:254-267
- (9) ¿Eres un Discípulo? CM#3365:201-203
- (10) El Arte de la Guerra - Parte 6 - CM#3590:199
- (11) El Arte de la Guerra - Parte 6 - CM#3590: 65,69,71
- (12) ¡Sé un Eunuco! CM# 1923: 7,8,10b,11,13,14
- (13) Sin Rodeos, Parte 2 - CM#3500: 97 - 99
- (14) La Maduración de un Movimiento: CM#770: 65,66
- (15) ¡Vivir la Ley del Amor del Señor!--Parte 2 CM#3202:44-51
- (16) ¡Amar a Jesús! Parte 6 - CM#3032:94,95